

# Capítulo 8.

## El silencio y la lectura escolar<sup>1</sup>

Robert Alexander Zambrano Castro<sup>2</sup>

**Cítese como:** Zambrano-Castro, R. A. (2023). El silencio y la lectura escolar. En D. A. Rodríguez-Ortiz (comp.), *Retos y Desafíos de los Resultados de Aprendizaje en Instituciones Educativas* (pp. 95-102). Editorial UNIMAR. DOI:<https://doi.org/10.31948/editorialunimar.203.c298>

*La lectura jalona nuestras formas de ser y de pensar hacia  
ese continente inmenso de lo desconocido*  
Fernando Vásquez

### Resumen

El presente escrito plantea al silencio y a la lectura como estrategias escolares; la primera para dominar y la segunda para emancipar a los estudiantes. Inicialmente, se aborda el tema del silencio disciplinario de los estudiantes en la educación escolar; además, el papel que desempeña el docente para que las aulas dejen de lado la pasividad de los educandos y se conviertan en espacios de aprendizaje democrático, donde se pueda alzar la voz sin temor a represalias en la valoración cuantitativa. En la segunda parte se realiza un acercamiento a la lectura y escritura de los estudiantes y cómo, en algunas ocasiones, los docentes siguen los libros escolares de editoriales al pie de la letra, dejando de lado los intereses y el contexto de los estudiantes. Finalmente, se expone que la dinámica de lectura en esta época ha cambiado, por lo que se nota una incoherencia temporal entre lo que quiere que lea el docente y lo que realmente lee el estudiante.

*Palabras clave:* silencio en el aula; disciplina; lectura en el aula; docente lector.

### Silence and school reading

#### Abstract

This writing raises silence and reading as school strategies; the first to dominate and the second to emancipate students. Initially, the issue of disciplinary silence of students in school education is addressed; in addition, the role played by the

<sup>1</sup>Primeros acercamientos a la investigación doctoral "Prácticas discursivas de los docentes de las I.E. de Pasto, con un P.E.I. basado en la Pedagogía Crítica"

<sup>2</sup>Magíster en Pedagogía. Doctor (Cr) en Pedagogía. Universidad Mariana.

teacher so that the classrooms put aside the passivity of the students and become spaces for democratic learning, where one can speak out without fear of retaliation in quantitative valuation. In the second part, an approach is made to the reading and writing of the students, and on some occasions, the teachers follow the school books of publishers to the letter, leaving aside the interests and the context of the students. Finally, it is stated that the reading dynamics at this time have changed, so there is a temporal incoherence between what the teacher wants to read and what the student reads.

*Keywords:* Silence in the classroom; discipline; reading in the classroom; teacher-reader.

## Silêncio e leitura escolar

### Resumo

A presente escrita propõe o silêncio e a leitura como estratégias escolares; a primeira para dominar e a segunda para emancipar os alunos. Inicialmente, é abordada a questão do silêncio disciplinar dos alunos na educação escolar; além disso, o papel que o professor desempenha para que as salas de aula deixem de lado a passividade dos alunos e se tornem espaços de aprendizagem democrática, onde se pode falar sem medo de represálias na avaliação quantitativa. Na segunda parte, é feita uma abordagem à leitura e escrita dos alunos e como, em algumas ocasiões, os professores seguem os livros escolares das editoras ao pé da letra, deixando de lado os interesses e o contexto dos alunos. Por fim, afirma-se que a dinâmica da leitura neste momento mudou, havendo uma inconsistência temporária entre o que o professor quer ler e o que o aluno realmente lê.

*Palavras chave:* silêncio na sala de aula; disciplina; leitura na sala de aula; professor leitor.

### Introducción

¡No!, ¡No! y ¡No! No hable, no se ría, no se levante, no se mueva, no charle; le bajo la nota... son algunas expresiones que recuerdan las personas en su paso por el aula; palabras con significado autoritario, dominante, dictatorial, disciplinante, que influyeron para que fueran estudiantes pasivos frente al docente y a sus compañeros y compañeras. Frente a este tema, Foucault (2009) expresa que “la disciplina fabrica individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos” (p. 199). En el contexto escolar, cosifica al estudiante, para que esté lo más ensimismado posible y escuche la voz protagónica.

Al salir de la educación básica, muchos estudiantes continúan con un comportamiento de adaptación, sometimiento y obediencia, ya no al centro educativo, sino a un Estado que, en varias de sus políticas públicas, olvida la periferia, los marginados, los pobres, los campesinos; en palabras de Galeano (Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013), “los Nadies” (p. 1). Por su parte,

Giroux (2019) manifiesta que “teóricos como Raymond Williams y Castoriadis reconocieron que la crisis de la democracia no es solo la crisis de la cultura, sino también la crisis de la pedagogía y la educación” (p. 157), por ser estas disciplinas las que intervienen en la vida escolar del estudiante y se encargan de potenciar o minimizar su participación democrática en debates, diálogos y liderazgos regionales o nacionales.

Diametralmente opuesta al silencio, se encuentra la lectura; una característica particular es que el desarrollo de las competencias lectoras se consigue a lo largo de la vida; desde la infancia se obtiene símbolos que permiten la interacción entre sujetos; dicha adquisición, la mayoría de veces, rebasa el plano institucional escolar, donde aún se aplica como recetario salido de libros escolares de editoriales nacionales e internacionales, olvidándose del entorno. Al respecto, Freire (2008) manifiesta: “me refiero a que la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra, y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél” (p. 105). En este sentido, la escuela debe continuar con la lectura de mundo que el estudiante ha adquirido en su hogar.

Imperativo avanzar de la lectura literal en la que algunos estudiantes permanecen, hacia la lectura crítica, que implica varios procesos, entre los cuales se destaca la interpretación, la comprensión, el análisis; todo esto, para que ellos verifiquen la información recibida, la puedan contrastar y generar criterio frente al texto continuo o discontinuo que estén leyendo.

### **El silencio del aula**

Irreal creer que los salones silenciosos disciplinantes, donde solo se escucha una voz, la del poder, es sinónimo de aprendizaje; contribuir a la formación de sujetos que necesiten un mandato, una orden, un sujeto controlador para realizar sus actividades, debe quedar en el pasado, junto con la época industrial, donde se necesitaba sujetos que repitieran mecanismos y obedecieran instrucciones, mas no sujetos autónomos que pensarán por sí mismos.

En pleno siglo XXI se debe favorecer los escenarios escolares, para que los estudiantes se conviertan en sujetos autónomos que logren la mayoría de edad que postuló Immanuel Kant (2007); sujetos que piensen reflexivamente y participen en colaboración con sus pares, de los constructos del aula. En palabras de Zambrano (2015), “Así mismo, la modernidad pedagógica postularía que la transmisión antecede al aprendizaje y suspende la libertad” (p. 31); por lo tanto, la transmisión de conocimientos llegará a su fin en la práctica, para germinar estudiantes libres.

Por consiguiente, el docente estará en la responsabilidad de realizar una actualización permanente de su saber pedagógico, cuestionar su práctica discursiva, su práctica pedagógica, para regresar al encuentro académico y desterrar el autoritarismo escolar que minimiza la autonomía de los estudiantes y da como resultado, producto del temor a levantar su voz, el mutismo en ellos.

El aula concebida como un claustro de cemento con cuatro paredes debe terminar; la construcción del aprendizaje debe estar acompañada con el protagonismo de tres agentes muy importantes, a saber: docentes, estudiantes y contextos. Las puertas de la escuela deben cerrar al *disciplinamiento* y abrir al pensamiento, al debate, a la democracia, a la construcción de aprendizajes, que son lo opuesto a la transmisión y copia de datos.

En este sentido, es imperativo despertar la creatividad tanto de docentes como de estudiantes; comenzar a abandonar las cuatro paredes del aula, para convertirlas en ambientes de aprendizaje que incluyan el contexto, porque desconocer el entorno de los estudiantes, es resumir la educación a transmisión de contenidos que seguramente serán olvidados por ellos, ya que dichas informaciones no están conectadas con sus experiencias de vida y, por ende, no les encuentran sentido.

Para lo anterior, se necesita otro maestro, como sugiere Suárez (2020), “un maestro que en todo momento se preocupe por enseñar a pensar, a tener su propio criterio, a reflexionar, a criticar, a interrogar. En síntesis, un maestro provocador del deseo de saber en sus alumnos” (p. 78), que vaya en contravía con el silencio y el *disciplinamiento*, que estimule en los estudiantes todas sus dimensiones; además, un docente que se reconozca como sujeto crítico de su realidad, que dialogue permanentemente con su entorno para observarlo, estudiarlo, comprenderlo y tomar posición frente a si quiere adaptarse o comienza a transformarlo desde el diálogo de saberes con los estudiantes.

Esto supone democratizar el encuentro académico, motivar a los estudiantes a preguntar, terminar con el silencio, sinónimo de buena clase o de buen estudiante; se necesita una algarabía de ideas y pensamientos, que retumben las instituciones educativas (IE); terminar con el imaginario de que los estudiantes van al colegio a disciplinarse; más bien, van al colegio a pensar, pensar su vida, su entorno, su país, su presente y su futuro.

Giroux (2019) plantea que “en Estados Unidos, Donald Trump ha asumido la presidencia y ha iniciado una cultura del miedo, la humillación, la intolerancia y la supremacía blanca unida a un profundo desdén por la educación y el pensamiento crítico” (p. 155). Similar situación pasa en Brasil, con Jair Bolsonaro; dos claros ejemplos de que los centros de poder y sus intereses no vislumbran otra realidad educativa, donde los docentes contribuyan al desarrollo de pensamiento crítico en los estudiantes y se fomente una cultura política, contestataria ante el despotismo.

Finalmente, en el debate se requiere poner en la mesa los Proyectos Educativos Institucionales (PEI), los cuales fueron diseñados para darles autonomía a las IE y fomentar pedagogías pertinentes a cada realidad. Sin embargo, en algunas de ellas se puede observar que la misión reza que desarrolla en los estudiantes, un pensamiento crítico; no obstante, las vivencias escolares demuestran que se le teme al estudiante o docente que cuestiona, al que quiere ver más allá de la memorización, al que mira el acto de educar con una mirada crítica de la realidad.

## ¿La escuela lectora?

Para Kenneth Goodman (1990), “los maestros se convierten en robots: son técnicos representando un guion ajeno” (p. 9). El docente necesita dejar a un lado su postura autoritaria y de control sobre el aprendizaje de cada uno de los estudiantes con referencia a los libros de las editoriales, los cuales pretenden homogenizarlos y no respetar sus particularidades.

En consecuencia, los estudiantes no leen lo que los docentes pretenden que lean; de ahí, se evidencia que la lectura de los jóvenes apunta a otras realidades, donde centran sus intereses, sentimientos, tiempos e inquietudes; entonces, se debe romper la barrera temporal entre los dos actores. En palabras de Freire (2008), se nota “la necesidad que tenemos educadores y educandos de leer, siempre y seriamente, de leer los clásicos en tal o cual campo del saber, de adentrarnos en los textos” (p. 103). Las lecturas compartidas, digeridas, debatidas en profundidad, deben servir para acercarlas a los estudiantes; sin embargo, se produce el efecto contrario en ellos.

Además, se piensa que solo existe una manera de leer; no obstante, ellas son infinitas, así como los cuentos venidos de occidente o los mitos que no son lineales sino cíclicos en su tiempo, en su accionar, en su enseñanza. En la actualidad se lee simultáneamente símbolos, imágenes, sonidos y videos, pero muchas veces el docente no lo sabe. Seguramente, porque piensa que el que enseña sabe y el que escucha no sabe; por eso, anula su creatividad, su lectura de contexto y, se limita al parafraseo de textos.

Así, se puede apuntar a que la lectura sea placentera o, como castigo que se termine convirtiendo en encanto; a propósito, como relata Rondón (2012), Bernardo Hoyos galardonado en 2008 con el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar a la Vida y Obra, argumentó su gusto por leer, a un castigo que le propinó su madre: “leí El Quijote por castigo de mi mamá, tres horas diarias. Ha sido el castigo más grato de mi vida” (p. 2). La lectura puede ser gratificante para el receptor, si tiene una historia fantástica, actual y/o contextualizada que permita crear mundos imaginarios, escenarios fantásticos o preguntas e interacciones.

La lectura de libros en las IE se utiliza, en la mayoría de casos, para obtener una nota, pasar un año escolar o realizar un examen; desde esta perspectiva, pierde todo horizonte, todo deber ser; hay que darle a la lectura su importancia cultural; en palabras de Vásquez (2009), “la lectura jalona nuestras formas de ser y de pensar hacia ese continente inmenso de lo desconocido” (p. 199). La lectura debe generar adicción; se la debe dar dosificada, donde el sujeto quede con ganas de más y sienta la necesidad de terminarla por su cuenta; que le cree interés por adquirir el libro, artículo o informe.

Además, el libro o escrito debe ocasionar curiosidad o asombro; esta es la puerta que debe abrirse para entrar en aquel mundo fantástico; encontrar una lectura interesante es facilitar el recorrido de una senda que precipita el saber en cada paso acaecido en el camino, porque actuar es un verbo innato en el quehacer estudiantil y, ¡es necesario motivar lectores!

Así es como Gianni Rodari (2002) experimenta diferentes formas de motivación literaria en sujetos aprendices; de relatos como *A Equivocar Historias*, *Caperucita roja en Helicóptero* y *Los cuentos al revés*, manifiesta cómo puede haber circunstancias precisas para que el estudiante haga creaciones partiendo de los saberes previos, de las historias contadas en casa, muchas veces en el fogón de la abuela, como sucede en los contextos rurales de los territorios colombianos.

Es imperativo generar espacios que permitan agrupaciones en torno a la lectura y escritura; además, brindar apoyo a bibliotecas y formación a bibliotecarios, para que ellos alivianen su labor y se sientan respaldados en su loable accionar con los libros y con los lectores; los grupos de lectura permitirán el diálogo entre pares; personas con intereses comunes realizarán discusión, debate y producción textual en colectivo.

Que cada encuentro docente-estudiante sea el motor de la creatividad a partir de la letra; a propósito, el Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2013) sostiene que, se requiere “un maestro que entienda que los estudiantes también pueden ayudar a construir el conocimiento” (p. 5); un docente que recree la cultura popular, que induzca a la creación y haga de la fantasía del estudiante, la obra literaria que anhela y que puede hacer.

Con la aparición de las redes sociales, los seres humanos han aumentado su lectura y escritura cotidiana; es normal ver a estudiantes, empleados, docentes, empresarios, obreros, amas de casa y comunidad en general, escribir diariamente mensajes de texto en redes sociales, opinar sobre determinado tema, estar actualizados con los acontecimientos regionales, nacionales e internacionales. Enfatizando, Cassany (2000) expresa “Internet facilita el surgimiento de comunidades sociales particulares, al margen de los grupos administrativos y lingüísticos habituales que rompen el tradicional aislamiento monocultural” (p. 8).

Aparecieron otras formas de lectura, sin necesidad de compartir un espacio geográfico; por ejemplo, el Paro Nacional de Colombia en 2021, fue producto del descontento por las reformas políticas lesivas para las clases más desfavorecidas; dicho descontento se vio reflejado en los textos de redes sociales, lo que permitió las movilizaciones en toda Colombia. En estas nuevas dinámicas de lectura, nadie obliga a nadie a leer y escribir; los internautas se informaron en contexto y actuaron en consecuencia.

La red es la entrada a un sinnúmero de datos; si bien esto ha permitido facilitar las consultas y acceder a información de primera mano, ha generado en ocasiones que los estudiantes copien datos y se los tomen como propios; por esto, el docente necesita actualizarse en herramientas virtuales que le permitan guiarlos y enrutarlos hacia el desarrollo de actividades. No obstante, estos deben aprender a dar reconocimiento a la persona que escribe, a citarla en sus escritos y a contribuir en las ideas de otros. Esto hace parte de la cultura de la lectura y la escritura.

En este sentido, Cassany (2000) comenta que: “Cabe destacar que lo digital integra todo tipo de lenguajes y formatos (habla, escritura, imagen estática y en movimiento, infografía, reproducción virtual, etc.)” (p. 4). Las generaciones

actuales leen y escriben mensajes cortos acompañados de imágenes, videos o sonidos, lo que permite una interacción diferente con el otro; no solo con grafías.

Finalmente, el mejoramiento de las competencias comunicativas no es únicamente elemental en el proceso de formación escolar; también es importante para desenvolverse de forma acertada en la vida cotidiana; así, el alcance exitoso de las competencias lectoras y escritoras por el estudiante, le permitirá interpretar, comprender y argumentar textos, dibujos, narraciones, fábulas, poesías y hechos, como también, ser protagonista en los escritos que adelante.

### Conclusiones

Simbólicamente, el silencio en las aulas continúa identificándose como control disciplinario del docente hacia los estudiantes; sin embargo, las nuevas prácticas de aula sugieren que los encuentros académicos deben dar un viraje para terminar con el silencio sepulcral de los estudiantes y comenzar a germinar en ellos la pregunta, el argumento, los debates y la participación permanente (propios de la pedagogía crítica), que permitan construir conocimientos colectivos a partir de estos diálogos democráticos.

En el contexto escolar se continúa, de algún modo, con el autoritarismo; la evaluación como herramienta de poder se eterniza en los procesos educativos; la disciplina y el silencio escolar son vistos como sinónimo de ‘buen estudiante’ y, más preocupante, ‘buen docente’; estos imaginarios serán cambiados por la democratización escolar en la praxis, mas no en los discursos mediáticos por agentes educativos estatales.

De otro lado, la lectura en los docentes y estudiantes debe ser un pilar fundamental para tejer discursos emancipadores que lleven a unos y otros a identificar su entorno tanto regional, como nacional e internacional; a apropiarse de lecturas regionales, reconociendo autores de cada territorio que permitan encontrar su historia. Además, el docente provocará en los estudiantes, ejercicios permanentes de lectura creativa, sin preocuparse por una calificación. En el momento en que el sistema educativo colombiano realmente forme lectores, se puede decir que el estudiante va al colegio a pensar y no a transcribir datos.

### Referencias

- Cassany, D. (2000). De lo analógico a lo digital. El futuro de la enseñanza de la composición. *Lectura y Vida*, 1-10.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2008). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. A. (2019). Hacia una pedagogía de la esperanza educada bajo el capitalismo de casino. *Pedagogía y Saberes*, 153-158. <https://doi.org/10.17227/pys.num50-9508>

- Goodman, K. (1990). El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. *Lectura y Vida*, 1-16.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura Tomo I* (M. Caimi, Trad.). Colihue Clásica.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN). (2013). *Leer para comprender, escribir para transformar*. Ministerio de Educación Nacional.
- Pontificia Universidad Católica del Perú. (2013). Los Nadies, por Eduardo Galeano. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/noticias/los-nadies-por-eduardo-galeano/>
- Rodari, G. (2002). *Gramática de la fantasía. Introducción al arte de contar historias* (M. J. Merlino, Trad.). Del Bronce Editorial.
- Rondón, R. (2012, 14 de octubre). “Anhelo que me despidan con música de Bach”: Bernardo Hoyos. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/anhelo-que-me-despidan-con-musica-de-bach-bernardo-hoyos-94521-HWEU179439>
- Suárez, H. (Ed.). (2020). *Estanislao Zuleta y la educación. La vigencia de su pensamiento*. Magisterio Editorial.
- Vásquez, F. (2009). *Educar con maestría*. Universidad de La Salle.
- Zambrano, L. A. (2015). Libertad y saber en el discurso pedagógico moderno. Elementos de análisis crítico de un discurso hegemónico. *Pedagogía y Saberes*, (43), 29-35. <https://doi.org/10.17227/01212494.43pys29.35>